

C-XX-22

Las escuelas de Náutica en España y su profesorado

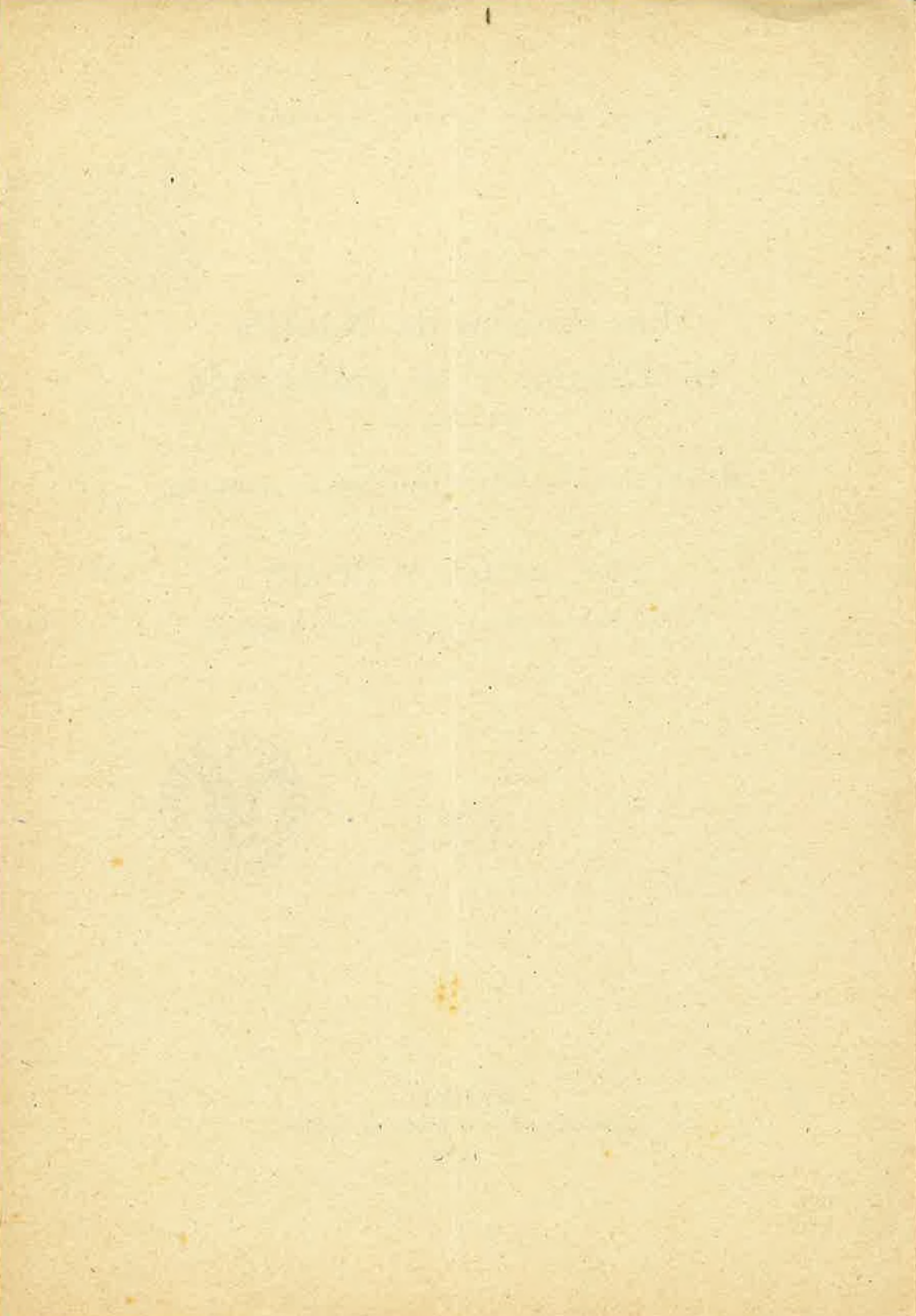
Reseña histórica, de la de Barcelona en particular

JOSÉ RICART Y GIRALT

Director honorario de la Escuela Oficial de Náutica de Barcelona.



MADRID
IMPRENTA DEL MINISTERIO DE MARINA
1929



Las escuelas de Náutica en España y su profesorado

Reseña histórica, de la de Barcelona en particular

EL conjunto de conocimientos necesarios para guiar la nave de un lugar a otro a través de los mares constituyó en otros tiempos el llamado «arte de navegar»; mezcla difícil de ciencia y empirismos, muchos de ellos erróneos.

Dé creer es que en Barcelona se cultivó la Náutica cuando era la capital de la Corona de Aragón, que tan alto puso su nombre como potencia marítima, dominando sus naves todo el *Mare Nostrum*, en competencia con Génova y Venecia, desde Gades a Bizancio, y rigiéndose por verdadero modelo de legislación marítima y ordenanzas navales.

La enseñanza de la Náutica era privada, así como la construcción de cartas hidrográficas, planos y portulanos, habiendo habido maestros que han dejado un nombre celebrado, como Jaime Ferrer de Blanes, que fué consultado por los Reyes Católicos para determinar la divisoria entre las posesiones españolas y portuguesas en el mar Océano, y al que no hay que confundir con el otro Jaime Ferrer, mallorquín, primer maestro del Terzo Naval, fundado en Sagres por el Infante Don Enrique de Portugal.

La primera Escuela de Náutica o de Pilotos que con carácter oficial hubo en España fué probablemente la establecida en la llamada Casa de Contratación, en Sevilla, en la cual enseñaron el arte de navegar los más famosos navegantes de aquellos tiempos. No sé que en Barcelona existiera enseñanza oficial de pilotos hasta tiempos muy próximos a los nuestros, lo que, por otra parte, no causa extrañeza sabiendo la ruina que causó a la navegación catalana el feliz descubrimiento de Vasco de Gama, luego las leyes que reglamentaron el comercio marítimo con las llamadas Indias Occidentales, y sobre todo la Real Cédula de Fernando el Católico, de 20 de diciembre de 1492, prohibiendo el curso.

Nada de extraño tiene que no hubiera enseñanza marítima en la costa de Levante, de España, porque en los últimos tiempos de los reinados de los Austrias, por falta de barcos nacionales, hacían nuestro comercio de cabotaje buques holandeses, y aun los mismós buques españoles llevaban como enseña nacional la bandera con la cruz de Borgoña, que usaron hasta que el Rey Carlos III adoptó la bandera que todavía es reglamentaria. En la Escuela de Náutica de Barcelona se conserva una magnífica colección de banderas y gallardetes de seda, pertenecientes al modelo del navío *San Carlos*, regalados a dicha Escuela por el mencionado Soberano, que tan buenos recuerdos dejó a nuestra Patria por la decidida protección que concedió a todas las fuentes de riqueza de España. En este juego de banderas hay algunas que ostentan la cruz de Borgoña.

Hasta 1769 no se estableció en nuestra capital la enseñanza oficial de Náutica, gracias al espíritu de progreso y gran autoridad de la Real Junta de Comercio de Cataluña, que tenía por divisa

«Terra david merces undacue divitias»,

que ya venía costeando otras enseñanzas y que pensionaba en las principales Escuelas nacionales y extranjeras a

jóvenes aplicados para que perfeccionaran sus conocimientos, especialmente en bellas artes y ciencias naturales. La nueva Escuela se tituló «Escuela Gratuita de Náutica», y es fama que no tan sólo no pagaban los alumnos matrículas ni derechos de ninguna clase, si que también disponían de libros y enseres de escritura y dibujo, y los más aventajados recibían valiosos premios.

Los maestros de la Escuela Gratuita de Náutica eran nombrados por la Real Junta de Comercio de Cataluña; pero habían de tener la aprobación del Secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina para que tuvieran fuerza legal los títulos de *pilotines* que daban a los alumnos una vez terminados los estudios en la Escuela.

La mayor parte de los maestros de Náutica procedían del Real Cuerpo de Pilotos de la Armada, y para poder dedicarse al magisterio tenían que probar su aptitud ante las autoridades superiores de Marina.

* * *

En tiempos de Carlos III volvió a levantar cabeza la casi desaparecida Marina mercante, y el Gobierno tomó con tanto interés este asunto que creó el Cuerpo de Pilotos de la Armada, compuesto de primera, segunda y tercera clase y pilotos prácticos de costas y puertos.

Hubo Escuelas en los tres Departamentos para enseñanza de la navegación y dibujo, con tres maestros destinados en cada una de ellas. Simultáneamente se fundaron con la regia aprobación las siguientes Escuelas de Náutica: el Real Colegio de San Telmo, de Sevilla, del que era director el Capitán de fragata D. Adrián García de Castro, y Juez conservador, el Comandante militar de la provincia de Marina; contaba con cuatro maestros de Matemáticas, uno de Latinidad, uno de primeras letras, cuatro ayudantes, un maestro de maniobra y otro de idiomas.

El Real Colegio de San Telmo, de Málaga, dirigido por el Capitán de navío graduado D. José Montemayor, y cuyo

Juez conservador era el Comandante de Marina de la provincia, que tenía cuatro maestros de Matemáticas, uno de Latinidad, otro de comercio, otro de primeras letras, cuatro ayudantes, un maestro de maniobras y otro de idiomas.

Las dos Escuelas de Náutica de Sevilla y Málaga tenían rentas propias, procedentes de las fundaciones llamadas de San Telmo.

Además existían las siguientes Escuelas oficiales de Náutica: En El Ferrol, una, de la que era primer maestro D. José A. González, primer Piloto, y segundo maestro don Felipe de Castro. En Bilbao, otra, con un maestro, así como en Castro Urdiales, Plasencia y Laredo. En Santander existía una Escuela con dos maestros, y en Gijón otra, con director y cuatro maestros. En La Coruña y en Alicante había, respectivamente, otras, con dos maestros. En la de Barcelona, el primer maestro era el Padre Fray Agustín Canellas, Piloto y Fraile Agustino Descalzo; el segundo maestro se llamaba D. Manuel Sanz, primer Piloto de la Armada, honorario. Al frente de la Escuela de Arenys de Mar se hallaban el primer Teniente de navío D. José Baralt y un segundo maestro. En la de Mataró, D. José Basot, Alférez de fragata. En Blanes y en San Felú de Guíxols también hubo Escuelas oficiales de Náutica, y en Palma hubo una, con un maestro, el Alférez de fragata D. José Cáceres.

El Marqués de Seoane, Jefe de la Armada, retirado, y Senador de la provincia de Guipúzcoa, publicó en 1908, en la imprenta del Ministerio de Marina, un libro titulado *Navegantes Guipuzcoanos*, en el cual, con inmensidad de datos, demuestra que los marinos de aquella pequeña provincia de la península ibérica fueron atrevidos navegantes y distinguidos pescadores de ballenas, que en sus excursiones descubrieron la isla de Terranova (en el siglo XIII) y el estrecho de Bella Isla, estableciendo las pesquerías de bacalao, que tanta fama y riqueza dieron a toda la costa vascongada.

Además los navegantes de aquellas costas se dedicaron también al comercio con los países del Norte, estableciendo-

se en los principales puertos comerciales, particularmente en Brujas, donde tenían un Consulado, con palacio propio, cuyos sótanos comunicaban con el canal de navegación. No hace mucho tiempo que todavía se llamaba plaza de los Vizcaínos a la plaza donde se levantaba el antes mencionado edificio, que fué destruído durante las guerras napoleónicas.

Sabido es que los noruegos fueron los primeros que pasaron a Islandia, y de allí a Groenlandia y tierra del Labrador; por consiguiente, nada de extrañar es que los vizcaínos y guipuzcoanos, enterados de aquellos descubrimientos, también fueran a pescar la ballena en aquellas altas latitudes, y también es de creer que los marinos de la costa cantábrica, si no tuvieron Escuelas de Náutica en aquellos remotos tiempos, disponían en los principales centros de pesca de maestros que enseñaron la navegación práctica, fundamento de la navegación llamada de estima.

* * *

Hasta 1800, consta en el *Estado General de la Armada* correspondiente a aquellos años, fué primer maestro de la Escuela de Barcelona D. Sinibaldo de Mas, que ascendió a Teniente de fragata graduado, y segundo maestro fué, desde 1798, D. Manuel Sanz, primer Piloto honorario de la Armada.

En 1801 aparece vacante la plaza de primer maestro, continuando Sanz como segundo; en 1807 aparece el célebre Padre Fray Agustín Canellas como primer maestro, y Sanz como segundo. Sabido es que Napoleón trató de conquistarse la voluntad del sabio trinitario, que gozaba de gran fama en el mundo científico, teniendo que emigrar al campo del Ejército leal, en cuyo Estado Mayor ocupó importantes puestos de confianza, habiéndose distinguido en el levantamiento de planos y en la construcción del campo atrincherado de Busa. Terminada la guerra de la Independencia volvió el Padre Canellas a su cátedra, que regentó

hasta su muerte, acaecida en 9 de abril de 1818, en la casa Trinxet, del pueblo de Alella, a los cincuenta y tres años de edad. Entre otros monumentos científicos dejó un *Tra-
tado de Astronomía Náutica*, en dos tomos, que dedicó a la Real Junta de Gobierno y Comercio de Cataluña en 1815.

Por antiguos documentos que se conservan en la Escuela de Náutica de Barcelona se ve claramente que la Real Junta de Comercio se cuidaba de ellas, no tan solamente costeando los gastos, sí que también de los estudios, presidiendo vocales de la Real Junta los exámenes de fin de curso, autorizando el pase de un curso al siguiente y efectuando el libramiento de títulos.

Que la Real Junta de Comercio mantenía espléndidamente la enseñanza de la Náutica lo demuestra una copia de una cuenta de aquella remota fecha que tengo a la vista, y que dice lo siguiente: «Un cronómetro de ocho días cuerda, 5.500 reales; una corredera, 620 reales; una sonda-leza, 480 reales; veinte colecciones de dibujos topográficos y geográficos, 1.200 reales; una colección de labores marineras, 3.000 reales.»

En 1815 hubo 37 alumnos matriculados en la Escuela.

Por más que uno de los dos maestros era primero, y el otro se titulaba segundo, todos los documentos de la Escuela iban firmados por ambos, y la Real Junta de Comercio siempre se dirigía por escrito a los «Señores Maestros de Escuela de Náutica».

Al morir el Padre Canellas fué nombrado primer maestro D. Manuel Sanz, y segundo, D. Onofre Jaime Novellas, que muy aprovechado sería cuando en 1815 lo vemos en lista de alumnos, y tres años después ya firma como maestro.

Una Real orden de 20 de febrero de 1826 dispuso que las Escuelas de Náutica quedaran separadas del Ministerio de Marina. Esto no obstante, los maestros continuaron recibiendo su nombramiento de aquel Centro gubernativo, y los Comandantes de los Tercios Navales siguieron con la inspección de estos Centros de enseñanza profesional.

Siempre se consideró modelo la Escuela Gratuita

de Náutica de Barcelona, como lo indica claramente el artículo 2.º de la Real orden de 9 de marzo de 1840, por el cual se dispuso que los alumnos de todas las Escuelas de Náutica del Principado de Cataluña tuvieran que examinarse en la Escuela de Barcelona, y si bien se derogó esta disposición por Real orden comunicada por la Autoridad de Marina en 22 de octubre del año siguiente, se hace constar que «la Escuela de Náutica de Barcelona siempre ha dado buenos resultados, deseando que resulte lo mismo con las establecidas en Tarragona, Mataró y Arenys».

En 1835 fué nombrado primer maestro el Teniente de navío, retirado, D. Ezequiel Calbet, en sustitución de don Manuel Sanz, ya muy anciano, y que falleció cinco años después. En igual fecha entró de segundo maestro D. José Bonet y Vinyals, que ejerció el profesorado durante treinta y cinco años, siendo discípulos suyos toda la actual generación de viejos pilotos catalanes.

Creado el Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, creyó éste que debían pertenecerle las Escuelas de Náutica. Se entabló competencia entre los dos Ministerios, e informó contrariamente, en una muy razonada exposición, el Ministerio de Marina, con fecha 31 de mayo de 1847; pero el Consejo de Ministros opinó en favor del Ministerio nuevamente creado, tal vez para vestirlo con más ropaje, o para mostrar a las claras que el verdadero motivo residía en el espíritu poco marítimo de nuestro país. El caso es que en 17 de junio del mismo año se hizo el cambio, cesando nuestra Escuela de ser gratuita, por dejar de pertenecer a la Real Junta de Comercio de Cataluña, y quedando incorporada al Instituto de Segunda Enseñanza, como puede verse en el Reglamento de 20 de septiembre de 1850.

En 30 de julio de 1850 cesó en su cátedra D. Ezequiel Calbet, por haber sido nombrado segundo Comandante del Tercio Marítimo, y, a propuesta del mismo, ocupó su puesto D. José Bonet y Vinyals, que en 1.º de agosto de 1851

obtuvo por Real orden el nombramiento de Catedrático de Náutica, con el sueldo de 1.800 reales.

Los señores Calbet y Bonet dieron a luz una *Colección de tablas náuticas* y de logaritmos de los números naturales y de las funciones trigonométricas, con siete cifras decimales de Náutica; tablas de las que se publicaron varias ediciones y alternaron con las famosas de Mendoza, como más tarde lo hicieron las del Teniente de navío D. Ramón Estrada, que en 1885 se publicaron unidas a su notable obra *Lecciones de Navegación*. Otras aparecieron de importancia secundaria, hasta que por disposición del Ministerio de Marina se declararon reglamentarias las actuales de los cuatro Oficiales de la Armada D. Francisco Graíño, D. Honorio Cornejo, D. León Herrero y D. Luis de Ribera, Tenientes de navío entonces, a principios del siglo, y que ocupan preeminentes puestos en la Marina, siendo en la actualidad los señores Herrero y Graíño, respectivamente, Director y Subdirector del Instituto y Observatorio de San Fernando, ex Ministro de Marina el Sr. Cornejo y Director general de Navegación el Sr. Ribera.

En la época de mayor apogeo de la Marina vélica catalana, cuando en los hermosos puertos de nuestra costa levantina se contaban a centenares los buques trasatlánticos, y cuando culminaba la fama de los astilleros de Arenys, Blanes y Lloret, tomó, paralelamente al progreso de la flota mercante, gran vuelo la Escuela de Náutica de la Ciudad Condal, que a la sazón la dirigían los hermanos Bonet y Viñals.

En aquella época, de grato recuerdo, la matrícula de esta Escuela era muy nutrida, y en sus bancos se sentaban numerosos alumnos. La Escuela de Náutica era a manera de una Casa pairal de los marinos catalanes, pues a ella acudían éstos para pedir consejo y enseñanza en las contrariedades o dificultades que se les presentaban en la navegación. El gran número de modelos de cascos de buques que forman parte del rico gabinete náutico de la Escuela fueron regalados a ésta por los capitanes o constructores,

que miraban el Centro docente como casa propia, agradecidos a la enseñanza que en ella recibieron y a la que se daba a sus hijos, y por considerarla parte integrante de la gloria de la Marina catalana.

Nació D. José Bonet y Vinyals en Barcelona, en 14 de julio de 1813; cursó las Matemáticas, la Física y la Náutica en la Escuela de la Real Junta de Comercio de Cataluña en los años 1826 a 1829, y de alumno pasó a maestro, sin solución de continuidad, puesto que en el curso de 1829 a 1830 estableció una Academia para la preparación de los alumnos que tenían que examinarse para pilotos. En 1835, al retirarse de la enseñanza, a causa de su edad avanzada, D. Manuel Sanz, Director de la Escuela, le sustituyó el Teniente de navío, retirado, D. Ezequiel Calbet, quien al momento nombró al joven Bonet profesor sustituto de las asignaturas de Cosmografía y Pilotaje. Entonces fué cuando los dos profesores calcularon sus conocidas tablas de logaritmos y de navegación.

En 30 de julio de 1850 cesó en su cátedra D. Ezequiel Calbet, por haber sido nombrado segundo Comandante de Marina del Tercio, y, a propuesta suya, quedó de Catedrático interino D. José Bonet, quien en 1.º de agosto de 1851 fué nombrado en propiedad.

En 29 de septiembre de 1852 el Ministro de Marina le concedió la graduación de Alférez de fragata, y en 5 de diciembre de 1854 la de Alférez de navío, como premio a sus trabajos náuticos, otorgándosele años después la cruz de Caballero de la Orden de Carlos III.

Por disposición superior, de 17 de julio de 1861, la Escuela de Náutica se separó de la Escuela Industrial, tomando el nombre de Escuela Profesional de Náutica de Barcelona, y el Ministerio de Fomento le nombró Director de la misma.

Don José Bonet fué hombre de una actividad asombrosa, pues perteneció a casi todas las Corporaciones económicas, marítimas y de beneficencia de Barcelona, recompensándolo el Gobierno con la cruz de Beneficencia de segunda clase.

Vida tan laboriosa y accidentada minó su salud, declarándosele terrible enfermedad, que lo llevó al sepulcro en 20 de septiembre de 1870. Seis días después que el Ministro de Fomento lo dejó cesante, sin derecho alguno, como si nada hubiera hecho, cuando su nombre es imperecedero, no tan solamente en la historia de esta Escuela, si que también en la historia de la Marina catalana. Dios quiso que no pasara por la amargura de que llegara a sus manos la Real orden del cese, pues la comunicación, trasladada por el Rectorado, fué firmada el 28 de septiembre, ocho días después de su fallecimiento.

Don Joaquín Bonet y Vinyals nació en San Gervasio de Cassolas el 1.º de enero de 1822. En 1.º de octubre de 1833 se matriculó de Dibujo, Cálculo mercantil y Teneduría de libros en la Escuela de Nobles Artes de la Real Junta de Comercio de Cataluña; seguidamente cursó la Náutica con los maestros Sanz y Novellas; durante el bienio de 1838 a 1840 cursó las Matemáticas en la Real Academia de Ciencias y Artes, de la que después fué miembro distinguido; desde 1839 a 1841 volvió a la Escuela de la Real Junta de Comercio, cursando con nota superior la Física y el idioma francés, y, llevado de su afición a las ciencias exactas, cursó y aprobó todas las asignaturas correspondientes a la Facultad de Ciencias, obteniendo el título de Licenciado en la misma Facultad en junio de 1869.

Muy joven, casi niño, dió conferencias de las asignaturas que forman la carrera del piloto, obteniendo tan buenos alumnos que mereció honrosos certificados de los Comandantes de Marina de la provincia, como Presidentes que eran de los Tribunales de examen.

En 23 de mayo de 1850 la Real Junta de Comercio de Cataluña le nombró Catedrático del primer curso de la Escuela de Náutica, cesando al poco tiempo por haber pasado las Escuelas de Náutica al Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, quedando incorporada esta Escuela al Instituto de Segunda Enseñanza por el Reglamen-

to de 20 de septiembre de 1850; mas al siguiente año volvió a ser nombrado profesor de diversas asignaturas.

La Diputación provincial, en 1869, nombró a D. Joaquín Bonet Decano de la Sección de Náutica de la Escuela Politécnica, título que equivale al de Director. Al dejar la dirección de la Escuela se encargó de la Secretaría de la misma, en 1872, desempeñándola hasta el 23 de noviembre de 1887, que hizo dimisión de su cargo a causa de la terrible enfermedad que lo llevó al sepulcro veintitrés días después.

La Escuela Gratuita de Náutica, a cargo de la Real Junta de Comercio del Principado de Cataluña, estuvo instalada en la Real Casa-Lonja de Mar; luego, al unirse en 1852 con la Escuela Industrial, se trasladó al antiguo edificio de San Sebastián, y cuando, en 1851, se separaron ambos Centros docentes, la Escuela Profesional de Náutica ocupó la parte de dicho edificio que miraba a la calle de Campmany, en la que tenía entrada, y además disponía de toda la mitad oriental del piso segundo, con su torre, en la que había el Observatorio Astronómico.

El Gobierno de la Revolución de 1868 se desentendió de las Escuelas de Náutica, dejando excedente al profesorado de las mismas si no procedía de oposición, dándose el caso curiosísimo y de mucha eneñanza que quedó cesante en 28 de septiembre de 1870, sin haber ninguno, el que había sido Director nueve años seguidos y profesor durante treinta y cinco, D. José Bonet y Vinyals, por no haber obtenido la cátedra por oposición, como si este acto, verificado en su juventud, le hubiera dado más ciencia en su vejez.

En 1870 empezó para la Escuela de Náutica y para su profesorado un período de amarguras, quedando agregada a la Escuela Politécnica. Disuelta ésta, nació la nueva Escuela Provincial de Náutica, que se estableció en el primer piso de la Casa-Lonja, por haberse vendido el edificio de San Sebastián. Por cierto que este traslado de la Escuela dió mucho que hablar al comercio de Barcelona, pues, habiéndose negado a entregar las llaves del local D. José Ca-

rreras, Presidente de la Real Junta de Agricultura, Industria y Comercio, como le había mandado el señor Gobernador, Brigadier del Ejército D. Alejo Cañas, éste se personó a la puerta del local y mandó a un operario entrara por un balcón para abrir las puertas del local, del cual tomó posesión el Gobernador y el Director de la Escuela, y, al mismo tiempo, el Sr. Cañas dispuso que los agentes de la autoridad condujeran al Sr. Carreras a la cárcel, en coche preparado al efecto, lo que causó verdadera alarma, pues el Sr. Carreras era persona de grande significación en el comercio y en la Banca.

A principios de 1872 nombró la Diputación provincial Director de la Escuela a D. Federico Gómez Arias, y Secretario de la misma a D. Joaquín Bonet, concediéndosele la cátedra de Cosmografía, Pilotaje y Maniobra a D. Pablo Ramón Fornells.

Por Real orden de 1.º de febrero de 1888 fué nombrado el que estas líneas escribe Catedrático interino de las asignaturas que explicó D. Joaquín Bonet. Era entoces el que suscribe segundo piloto y profesor auxiliar, y llevaba desde hacía tiempo regentando aquellas cátedras. En 1892, a edad avanzada, falleció D. Pablo Ramón Fornells, y pasé a ocupar su cátedra, sustituyéndome en la de Matemáticas el tercer piloto D. Rosendo Valls.

En 10 de mayo de 1893 el Rector de este distrito universitario nombró al Capitán de la Marina mercante don Eduardo Condeminas y Torres auxiliar interino de la Escuela. El 30 de junio de 1896 falleció D. Rosendo Valls, siendo nombrado en su lugar, por Real orden de 25 de agosto del mismo año, con el título de auxiliar interino, el Capitán de la Marina mercante D. Mateo Pigráu y Deop.

El 19 de febrero de 1900 falleció el Director de la Escuela y Catedrático de Geografía y Física, D. Federico Gómez Arias, después de una larga enfermedad, por cuya causa explicó las asignaturas mencionadas, durante los cinco años últimos, el profesor auxiliar D. Eduardo Condeminas.

Por Real orden de 16 de marzo de 1900 el excelentísimo

señor Ministro de Fomento se dignó conceder al que esto escribe la dirección de la Escuela, habiéndole dado posesión del cargo el excelentísimo señor Rector de la Universidad, asistiendo al acto, como testigos, el excelentísimo señor General Comandante de Marina de la provincia, el excelentísimo señor Presidente de la Diputación provincial y el muy ilustre señor Presidente de la Cámara de Comercio.

En 1912 me alcanzó la jubilación, y como premio a mi largo historial docente, y particularmente marítimo, fui honrado de Real orden con el título de Director honorario de la Escuela de Náutica de Barcelona.

Durante mi dirección la Escuela de Náutica sufrió muchos cambios en su profesorado, pues a la muerte del señor Pigráu regentó poco tiempo su cátedra el piloto D. Antonio Almenara, sustituyéndole el Capitán de la Marina mercante D. Juan Gali y Surís, que fué sustituido, a su vez, por el Teniente de navío de primera D. Mario Quixano, quien al poco tiempo fué relevado por el Capitán de corbeta don Darío Somoza, sucediéndole a éste el Teniente de navío, Ingeniero electricista, D. Daniel de Araoz, Barón del Sacro Lirio.

Al cesar el que escribe en la dirección de la Escuela, el Ministerio de Instrucción Pública nombró para este cargo al Capitán de la Marina mercante D. Leopoldo Benítez, antiguo Capitán de los vapores trasatlánticos de la Compañía Pinillos.

El Real decreto de 1.º de febrero de 1924 dispuso que las Escuelas de Náutica, y todo lo que a enseñanzas de la Marina mercante se refiera, quedara incorporado a la Dirección General de Navegación, y otro Real decreto, de 6 de junio de 1924, declaró cesantes, a partir del 30 de aquel mes, a todo el personal de las Escuelas de Náutica, quedando éstas suprimidas y creando otras cuatro Escuelas oficiales de Náutica: en Bilbao, Cádiz, Barcelona y Santa Cruz de Tenerife, respectivamente.

Una disposición posterior daba el nombramiento en propiedad a los profesores y auxiliares interinos de las Escue-

las de Náutica suprimidas que hubiesen explicado su asignatura o grupo de asignaturas, sin nota desfavorable, durante diez años, los que no fueran marinos, y durante ocho años los que tuvieran el título de Capitán de la Marina mercante o el de primer Maquinista naval. En virtud de esta disposición se dió poco después el nombramiento de profesor de Escuela de Náutica, en propiedad, a los actuales profesores numerarios y especiales de la de Barcelona. En lo sucesivo todas las plazas vacantes deberán proveerse por oposición.

A D. Leopoldo Benítez substituyó en la dirección de la Escuela Oficial de Náutica D. Emilio Solá Baulo, y a éste, en 1927, el actual Director, Capitán de fragata D. Ramón Bullón, Licenciado en Ciencias, de cuya actividad y excelentes dotes se confía para que la Escuela de Náutica alcance el crédito que tuvo en tiempos de D. José Bonet y Vinyals. En proyecto tiene la construcción de un edificio, en donde, además de la Escuela de Náutica y demás enseñanzas marítimas, tengan cabida los prácticos del puerto, Observatorio Astronómico, talleres de enseñanza mecánica y otras dependencias marítimas.

Es indudable que el Sr. Bullón encontrará todo el apoyo que necesita su grandioso y noble proyecto, que verá coronado con feliz éxito, a pesar de algunas resistencias que, según tenemos entendido, encuentra en su camino.

La Escuela de Náutica de Barcelona, fundada por la Real Junta de Comercio, tuvo desde su fundación todo el apoyo de la superioridad comercial de que dependía, no faltando a sus alumnos los libros más acreditados en las ciencias náuticas. En aquella época eran de máximo valor científico las escritas por Jorge Juan, Bustamante, Mazarredo, Alcalá Galiano y las de los hermanos Císcar.

La obra, en cuatro tomos, de D. Gabriel Císcar fué adoptada en todas las Escuelas de Náutica de España, porque señalaba gran progreso en la navegación de aquellos tiempos, sin desmerecer por esto otros libros valiosos, como el *Tratado de Navegación* de D. Dionisio Macarte y la *Astro-*

nomía y Navegación, en dos tomos, debidos a la pluma del piloto y sabio fraile trinitario descalzo Fray Agustín Canellas, que, según dijimos, fué Director de la Escuela de Náutica de Barcelona.

La *Navegación* de D. Gabriel Císcar estuvo de texto hasta que el sabio General de Marina D. Antonio Terry y Rivas publicó en 1870 la primera edición del *Manual del Navegante*, al que siguieron nuevas ediciones muy aumentadas. Desde esta época el General Terry publicó gran número de libros dedicados a los navegantes, que todavía son de grande utilidad en los cuartos de derrota de los trasatlánticos.

Simultáneamente, un marino mercante de grata memoria, D. Francisco Fernández Fontecha, Director de la Escuela de Náutica de Cádiz, publicó, en tres tomos, un voluminoso *Tratado de Cosmografía, Navegación y Tablas auxiliares*, que ha gozado de gran crédito, no tan solamente en la Marina española, sino también en todas las Repúblicas hispanoamericanas, hasta que le sucedió las *Lecciones de Navegación*, de Estrada, de texto en Portugal y naciones de habla española, obra que conoció muchas ediciones.

También es de nuestros días la publicación de voluminoso *Tratado de Astronomía y Navegación*, por el hoy Contralmirante D. Luis de Ribera, teniendo la ventaja de ir referidas las tablas y cálculos del texto a la colección de tablas oficiales de que hemos tratado antes.

Nuestros Oficiales de la Armada han publicado gran número de obras profesionales que forman magnífica biblioteca, suficiente para mantener alto el nivel cultural de la Corporación.

¡Dios quiera que el Ministerio de Marina cuide de la enseñanza de la Náutica en España, haciendo olvidar el largo período de años que estuvo mal dirigida esta importante materia!

El personal facultativo de la Escuela Oficial de Náutica e Barcelona en el curso 1928-1929 es el siguiente:

Director honorario, Excmo. Sr. D. José Ricart Giralt.

Director, muy ilustre señor D. Ramón Bullón Fernández, Capitán de fragata, Catedrático de Física y Electricidad.

Vicedirector, D. Alfredo Jaén Jiménez, Capitán de primera de la Marina mercante, Catedrático de Cosmografía, Navegación y Derrotas.

D. Emílio Solá Bauló (numerario), Capitán de la Marina mercante y Perito Mecánico, Catedrático de Geometría, Trigonometría y Mecánica del buque.

D. Francisco Condeminas Mascaró (numerario), Doctor en Filosofía y Letras y Abogado, Catedrático de Geografía marítima y comercial.

D. Ricardo Sans Castaño (numerario), Abogado, Catedrático de Derecho y Legislación marítima.

D. Francisco Batista Díaz (numerario), Licenciado en Ciencias, Catedrático de Matemáticas.

D. Luis Puig Roca (numerario), primer Maquinista naval, Máquinas marinas y prácticas de taller.

D. Eduardo Condeminas Torres (especial), Capitán de primera de la Marina mercante, Catedrático de Dibujo.

D. Joaquín Aliaga Romagos (especial), Catedrático de Inglés.

D. Joaquín de Bonet, Barón de Bonet (especial), Doctor en Medicina y Cirugía, Catedrático de Higiene naval.

D. Federico M. Mora Molins (auxiliar), Capitán de la Marina mercante, Enseñanzas profesionales y Matemáticas.

D. Eduardo Condeminas Abós (auxiliar), Ingeniero industrial, cátedra de Física, Máquinas y Taller.

D. Esteban Hostench Calveras (auxiliar), Capitán de la Marina mercante, cátedra de Derecho y Legislación e Inglés.



Lopado Javaldra
Exp G 34

CXX/22

Museo Marítimo
BIBLIOTECA

N.º del inventario

Reg. 40.997

527(46)(07)

Ric

